

Envases sostenibles en cosmética de lujo: cambios, actualidad e indicadores para tomar decisiones responsables

Desde su capacidad de reducción, reutilización y reciclaje al origen de sus materiales o las certificaciones y etiquetas que lo avalan, el *packaging* es sometido al exigente escrutinio de la sostenibilidad para que los consumidores hagan sus compras de la forma más responsable posible.

Por *Sofía Garín Martínez*, SENIOR PROJECT MANAGER EN INÈDIT

La sostenibilidad está cada día más presente en *slogans* de productos y empresas, pero, como consumidores, ¿cómo podemos ser capaces de identificar productos cosméticos más sostenibles?

La respuesta no es nada sencilla, entran muchos factores en juego, incluyendo ingredientes, origen de estos, tipo de fabricación, tipología de envase y embalaje... Y es en esto precisamente en lo que nos vamos a centrar hoy.

CUANDO EVALUAMOS LA SOSTENIBILIDAD DE UN ENVASE NOS BASAMOS EN VARIOS PUNTOS:

1. La jerarquía de residuos: reducción, reutilización y reciclaje.
2. La circularidad del envase: ¿cuántas veces se puede reutilizar o rellenar? Una vez llegue a su fin de vida, ¿se puede reciclar en su totalidad? Una



Jabón sólido de cuerpo Orégano de Loewe.

vez se recicle, ¿volverá a ser un envase de nuevo?

3. Huella de carbono: un indicador de impacto ambiental asociado a emisiones de CO₂.
4. Origen del material: ¿es de origen renovable (ej: papel y cartón), o es de origen fósil (ej: plásticos)?, ¿es de origen reciclado (ej: plástico reciclado, ¿cartón reciclado...)?
5. Sellos y certificaciones del origen del envase o de su final de vida.

Ciertamente, son bastante puntos, pero hay muchas relaciones

entre ellos. En este artículo vamos a mostrar más en concreto ejemplos y consejos para identificar algunas de las propiedades mencionadas.

Empecemos por el primer punto.

La jerarquía de residuos.

En los últimos años hemos visto cambios en la presentación de los productos. Por ejemplo, la solidificación de algunos productos de cuidado personal como son jabones, champús y desodorantes. Pasar de un producto líquido a sólido lleva intrínseco un cambio de formato y unas mejoras ambientales asociadas al ahorro de transporte de agua (los productos líquidos tienen

entre un 80% y 90% de agua), menor peso, menor transporte y menor volumen, que, a su vez, conlleva un cambio de envase. Pasamos de un envase plástico a una caja de cartón, por ejemplo.

También hemos visto cómo algunas empresas se han sumado al mundo de la **reutilización**, desde la recogida de envases para su recuperación y reutilización en fábrica, a productos donde las consumidoras y consumidores pueden llevar el envase a la tienda y rellenarlo en el punto de venta, este último más común en colonias y perfumes.

También, algunos casos con *refill* en casa, es decir, un producto que mantiene su envase principal pero que contiene un parte interior que puede ser intercambiada o sustituida una vez el producto se acaba.

Ya hemos visto un par de ejemplos, sobre reducción y reutilización, pero **¿qué ocurre con el reciclaje?**

A continuación, os dejamos algunos puntos clave en los que fijarse a la hora de comprar un producto. Primero hay que fijarse en la cantidad de materiales que tiene el envase, buscando siempre la monomaterialidad, es decir, que esté hecho con una única tipología de material. Esto es bastante difícil de encontrar, por lo que, lo que buscaremos, será que los componentes que hay de diferentes materiales, sean fácilmente separables.

Os ponemos un ejemplo: una crema con un envase de plástico (normalmente PP o HDPE) y una tapa de aluminio, es fácilmente separable y tiene dos materiales muy identificados.



Tienda de L'Occitane.



Barras de labios recargables Rouge Dior de Dior Beauty.

En el caso de las certificaciones y las etiquetas,

podemos decir que, en gran medida, depende de la capacidad de comunicación de las empresas. Son pocas las que muestran análisis de ciclo de vida de sus productos o de sus envases, aunque bien es cierto, que cada vez son más las empresas que lo están analizando. De cualquier modo, en lo que ahora mismo nos podemos fijar más como consumidoras y consumidores son en las etiquetas que hacen referencia o al origen del material (renovable o reciclado) o al final de su ciclo de vida (reutilización, reciclabilidad...).

Los materiales de origen renovable son aquellos que

proceden de fuentes no finitas, es decir, hablamos de un papel, un cartón o incluso algún plástico biobasado como, por ejemplo, plásticos hechos de residuo de caña de azúcar. Pero ¡cuidado! Los bioplásticos, aunque parezcan más sostenibles, no tienen porqué serlo. Sí, cumplen este punto de origen renovable del material, pero no cumplen otros puntos como la circularidad ni la reciclabilidad.

En el caso del papel y cartón, en cosmética se utiliza más en el envase secundario (estuches de cartón, cajas, etc...), podemos fijarnos en el sello FSC (*Forest Stewardship Council*), el cual garantiza las buenas prácticas forestales.



Adicionalmente, este sello también puede hacer referencia al origen reciclado.

En el caso de los plásticos, existe una certificación de AENOR para demostrar el origen del plástico reciclado posconsumo.



Si nos fijamos en la parte **final del ciclo de vida**, entonces tendremos tres opciones: reutilización, reciclaje o compostaje.

En el primer caso, la comunicación queda abierta a cada marca, mientras que en el segundo y en el tercero sí que existen sellos que garantizan la reciclabilidad, así como que indican al consumidor y consumidora dónde depositar el residuo del envase. Es importante destacar que, en estos casos, el sello únicamente garantiza la capacidad técnica de poder ser compostado o reciclado, sin embargo, no garantiza que este envase vaya a ser reciclado, dado que se puede perder en los procesos de separación y reciclaje. Estos casos, son por ejemplo los envases plásticos menores de 6cm de diámetro o



Bálsamo hidratante multiusos Vegan Hero de Freshly Cosmetics.

los envases de plástico negros. El motivo es porque durante los procesos de separación, los envases pasan unos sensores ópticos que no son capaces de detectar el plástico negro. Y en el caso del tamaño, se debe a la selección de envases por tamaños.



Actualmente, estamos viendo cambios también en la elección de materiales. El vidrio o el aluminio empiezan a estar más presentes en el sector cosmético debido a la percepción de sostenibilidad, pero también al hecho de que es más

fácil incorporar material de origen reciclado. Si bien es cierto, que los procesos de reciclaje de estos dos materiales demandan un mayor consumo energético que el reciclaje mecánico de los plásticos.

Pero si hablamos de circularidad de los plásticos, entonces, nos encontraremos con que, en muchas ocasiones, debido a las normativas de Seguridad y calidad, un plástico reciclado no podrá volver a utilizarse en un envase cosmético, si no que será reciclado para el uso de aplicaciones en otros sectores (desde salpicaderos de coche a tuberías).

El único material con capacidades de realizar esto sería el PET/rPET (el material que encontramos en las botellas de agua de plástico). Este material empieza a estar presente en botellas de, por ejemplo, jabones de hoteles. Sin embargo, este material, no es recomendable para el uso cosmético, debido a su escasez en el mercado y sus propiedades técnicas, el sector dónde más se utiliza y se debería utilizar es el sector de la alimentación.

En resumen, antes de comprar un producto cosmético lo primero de todo, será pensar en el formato, priorizando opciones sólidas, con el mínimo envase posible. Después, pensaremos en la posibilidad de que el envase sea reutilizable o rellenable. Y si esto no es posible, entonces, nos fijaremos en aquellos formatos que sean monomateriales (un único material) o con partes fácilmente separables. Además, nos fijaremos en el tipo de material en la información que nos facilite la marca del producto, priorizando materiales de origen reciclado y reciclable